La conservación de la vida vegetal y animal en toda su riqueza depende, en primer lugar, de la permanencia de los ambientes variados y complejos a los que los distintos seres vivos están adaptados. Por ello, el empobrecimiento de la que ahora suele llamarse biodiversidad es máximo en las áreas fuertemente alteradas por una densa población humana.

En Cataluña un caso extremo es el de la zona litoral, en la que ha desaparecido casi por completo el paisaje vegetal que existía hasta principios del siglo que está terminando. Actualmente, en la orilla del mar sólo se mantienen en un estado más o menos natural unas pocas parcelas de terreno de reducida extensión, y aún pesa sobre ellas una intensa presión de los poderosos grupos de gente que sólo se interesan por los beneficios económicos inmediatos.

También el área que circunda Barcelona ha sufrido graves pérdidas, a las que intenta poner límite el establecimiento de un cinturón de parques naturales que se extiende de las costas de Garraf a las montañas de Montserrat, Sant Llorenç del Munt, el Montseny y el Montnegre. Ello da cierta esperanza de que en el futuro se conservará una parte considerable del paisaje, con la correspondiente flora y fauna. No es raro, sin embargo, que en tales áreas protegidas se produzcan daños de muy variada índole, entre ellos los debidos a actos vandálicos realizados por algunos componentes de la multitud de visitantes que se acuñan en los parques naturales.

También se dan casos en que se antepone a las normas de conservación establecidas por la autoridad competente lo que se considera conveniente a ciertos intereses económicos. Así, en este momento se halla en peligro de desaparición la excepcional y muy valiosa área lacustre del delta del Río ebro, en la que aún se conservan los últimos restos de una vegetación muy particular y exuberante.

Asimismo, después de la urbanización de casi todo el litoral, se va manifestando con intensidad creciente la tendencia a ocupar la alta montaña pirenaica que, gracias al automóvil, resulta de fácil acceso. Ciertamente, no todo es negativo; la normativa vigente protege contra la urbanización y las acciones gravemente destructivas un veinte por ciento del territorio catalán, sobre todo las áreas montañosas de mayor interés paisajístico. En ellas se mantienen los aprovechamientos tradicionales, agrícolas, forestales y ganaderos, pero están prohibidas la urbanización y las acciones que causen grave impacto ambiental. Ciertamente, en la práctica, no es fácil evitar casos particulares de explotación abusiva o los daños producidos por un exceso de visitantes poco cuidadosos, atraídos a veces por la publicidad que se da al valor de los espacios protegidos. Además, la conservación se hace insegura en el ochenta por ciento del terreno restante.

Entre otras causas de enrejimiention, o incluso peligro de extinción de especies vegetales, hay que mencionar la actividad de los recolectores de plantas reales o supuestamente medicinales, algunas de ellas limitadas a zonas muy reducidas, cuál Saxí-

El profesor Bolt, desde finales de la década de los sesenta, llama la atención sobre la situación de riesgo del palmito (Chamaerops humilis). Por este motivo ha sido una planta temporarily recogida dentro de la legislación catalana de protección de flora.